



Adolfo López Mateos, Ernesto P. Uruchurtu, Jaime Torres Bodet y otras personalidades en la inauguración del Museo de Arte Moderno, 20 de septiembre de 1964
Fotografía © Secretaría de Cultura-INAH, SINAFO 77-20140827-134500-237948

Museo de Arte Moderno

Rosa María Sánchez Lara*

El año de 1964 fue un hito importante en la historia de los museos en México. Así, los edificios restaurados, otros más construidos de manera específica, la reubicación de colecciones y los nuevos guiones museográficos con propuestas innovadoras conformaron todo un acontecimiento. Del mes de agosto hasta octubre se desató una cadena de inauguraciones, entre ellas la del Museo de Arte Moderno (MAM), en la Ciudad de México.

Desde su proyecto y construcción¹ fue el resultado de una búsqueda de modernidad y la reubicación del acervo del Museo Nacional de Artes Plásticas² (Palacio de Bellas Artes, 1947).

El proyecto arquitectónico se resolvió a partir de una planta libre circular, con un espacio flexible, que por medio de muretes y mamparas generara diferentes salas. El edificio, de dos plantas, incluye en su interior una techumbre de fibra de vidrio que desde el centro de la escalinata permite escuchar el eco de voces y pasos. En conjunto, los volúmenes simulan una guitarra, al integrarse un segundo cuerpo mediante un área al aire libre. Allí se instalaron los jardines y andadores por los que se puede transitar en medio de esculturas de artistas representantes de tendencias novedosas.³

En su momento este recinto se incorporó a la creación, a escala internacional, de nuevos edificios para museos, dejando muy clara la idea del primer objeto de la colección, la primera aproximación, el referente urbano. Su ubicación en el Bosque de Chapultepec conforma desde entonces el gran marco visual.

Sin embargo, después de su apertura el concepto de lo “moderno” quedó aún sobre la mesa de reflexión. Si bien en términos museológicos se pretendía un espejo de la modernidad, el guion se iniciaba con la obra de José María Velasco

y reiteraba el principio de nacionalidad con la obra de “los Tres Grandes”. En el segundo cuerpo se instaló una muestra de Rufino Tamayo, con una visión más de acuerdo con las tendencias artísticas internacionales —digamos europeas— y una cierta distancia de la Escuela Mexicana de Pintura.

Justo en esa década de 1960, y a partir de la de 1970, el museo proyectó una nueva imagen: corrientes como el abstraccionismo, el expresionismo o la abstracción geométrica aparecían por la apertura hacia las nuevas corrientes y maneras de mirar el arte. Los jóvenes artistas de entonces luchaban por incorporarse a un lenguaje aprendido en sus estancias fuera del país. El MAM era su mejor escaparate.

En su recorrido histórico, este museo ha cubierto el tramo artístico del siglo xx. Su vocación lo define: revisar la vasta producción de un enorme número de creadores, acontecimientos, encuentros y desencuentros con una muy clara tarea, consistente en mostrar el arte de un tiempo que ha dejado un signo de calidad plástica. A más de 50 años de distancia, continúa siendo una parte fundamental del circuito museístico de la reserva ecológica de la Ciudad de México ❖

* Comité Mexicano del Consejo Internacional de Museos.

Notas

¹ El proyecto arquitectónico y la construcción fueron obra de Pedro Ramírez Vázquez, en colaboración con Rafael Mijares y Carlos Cazares y Salcido.

² La iniciativa de su creación se debió a Carmen Barreda, su primera directora.

³ El diseño de los jardines fue de Juan Siles, durante la gestión de Helen Escobedo.